

La historia era un espacio amplio y críptico, un océano profundo de extremos lejanos. Sin embargo, luego de los hechos de 2019, de pronto nos vimos revisando las bases de lo que somos y hemos sido.

- La Independencia y la República que nos enseñaron a celebrar, fue libertad pero para gente como O'Higgins o Carrera, hombres, blancos, ricos. El siglo XX arrastró esa deuda con mujeres, indígenas y trabajadores durante toda su extensión. Tanto así, que los estamentos que explotaron el 2019 fueron justamente las mujeres, los pueblos originarios y los y las trabajadoras.
- Hoy en esta Convención tenemos la esperanza de que se pagarán TODAS esas deudas históricas, que arrastra la sociedad. Se acerca, compañeros, el garzón con TODAS las facturas. Porque hasta solo ayer, para la sociedad, solo existía ese hombre blanco de buenos ingresos, y todo el resto eran variaciones imperfectas que había que asistir: mujeres, mestizos, discapacitados, personas mayores, pueblos originarios, homosexuales y otras "minorías" entre comillas, grupos avergonzados que tuvieron que primero vencer el temor y la vergüenza de ser quienes son, para luego enorgullecerse y posteriormente exigir los derechos que les corresponden. Porque descubrimos que no hay tales *minorías* y que lo que en realidad no existía era el estándar, esa forma correcta de ser. Y es así como el Estado deberá no solo reconocer, sino entregar derechos específicos a cada una de esas formas de ser chilenos. Así Chile será el lugar donde todos podrán ser quienes son, no quienes deben ser, principio indispensable para alcanzar lo que es el objetivo de todo esto: no el crecimiento, no el PIB, sino la felicidad de cada uno de sus hijos e hijas.
- Ingresé a la Constituyente con la profunda convicción que si bien la base del estallido social era la búsqueda de dignidad a través del reconocimiento de derechos fundamentales, esta Constitución iba a fracasar si no incorporaba además, mecanismos de participación popular para ir modificando y perfeccionando una sociedad cada vez más líquida y cambiante. Porque si los derechos sociales fue lo que la ciudadanía demandó, fue la inexistencia de herramientas para exigirlos lo que hizo estallar esta olla a presión sin válvulas de escape.
- Por aquello ingresé a la Comisión de principios constitucionales y mecanismos de participación. Porque creo que debemos darnos las condiciones para construir poder popular y herramientas para ejercerlo. Porque no concibo una democracia que solo nos permita marcar una raya en un papel cada cuatro años. Desde ya propongo no solo mecanismos como la iniciativa popular de ley o los plebiscitos. Sino también la activa participación vinculante en los gobiernos comunales para que los vecinos deliberen y generen MANDATO a sus autoridades y no solo voten lo que se les ofrece. Además, con toda la fuerza de una historia plagada de ejemplos espúrios, propondré, promocionaré y lucharé por el referéndum revocatorio de mandato para todas las autoridades electas democráticamente. Para que el pueblo de Chile pueda hacer cumplir las promesas y su mandato. Porque el pueblo que elige, debe tener el poder de destituir a quien no cumple. Tenemos hoy el ejemplo vivo de falta de probidad instalado en La Moneda, a un presidente con un prontuario tan extenso como el poder

económico que le ha permitido blindarse frente a la ley y la política. Esa impunidad no puede volver a ocurrir.

Esto lo digo desde el ex Congreso. Desde dónde se conversó, se justificó y se celebró la matanza de obreros de la escuela Santa María. Hoy, como nieto de trabajador del salitre, de campesina y obrera textil; de madre pequeña comerciante e hijo de un taxista y obrero metalmeccánico, que debió irse como inmigrante ilegal para alimentarnos. Nunca más regresó. Yo vengo del cerro Esperanza, en Valparaíso, ahora estoy aquí, junto a otros chilenos y chilenas de todos esos sectores olvidados de la sociedad, escribiendo una nueva Constitución en un órgano que le quitó de las manos el poder a las elites político económicas para dársela a una diversidad nunca antes vista.

Somos una generación que no solo ha tenido la responsabilidad, sino el privilegio de tomar los sueños y dolores de generaciones de luchadores sociales para dar vuelta una página gigante: la del dominio de los pocos, para dar paso a la democracia de los muchos.

Estoy orgulloso, responderemos al mandato de nuestro pueblo que tanto ha sufrido. Le dedico esta posibilidad a Elizabeth Morales Farías, el resumen para mí de todo lo bueno y hermoso en este mundo. Y a Gabriel Baradit González, luz de mi vida y que representa todo lo que sueño para cada niño y niña de mi país.

Estoy orgulloso de mi pueblo, que hace 50 años quiso cambiar este país y el mundo a través del proceso democrático y pacífico de Salvador Allende. Hoy, después de un largo paréntesis, con las mismas herramientas de la razón, el humanismo y la solidaridad, seguimos teniendo fe en Chile y su destino, solo que esta vez, si venceremos.